

*Gerión*  
2001, n.º 19: 355-390

ISSN: 0213-0181

## *Mito, historia y propaganda política: La carta de Espeusipo a Filipo II de Macedonia*

FRANCISCO PINA POLO  
Universidad de Zaragoza  
SABINE PANZRAM  
Universidad de Münster

### ZUSAMMENFASSUNG

Der Aufstieg Makedoniens von einem kaum beachteten Randstaat der griechischen Poliswelt zur Hegemonialmacht Griechenlands in der Mitte des 4. Jahrhunderts provozierte in Athen heftige Auseinandersetzungen über die Rolle Philipps II. In diesem Kontext ist der Brief des Platon-Nachfolgers Speusipp zu sehen, den er im Jahre 343/342 v. Chr. an Philipp schreibt. Das Haupt der Akademie argumentiert mit Hilfe von Beispielen aus der Mythologie, um die Handlungsweise des Königs zu legitimieren; dies sowohl in bezug auf seine territoriale Expansion in Griechenland wie auch sein Verhalten gegenüber der Amphiktyonie von Delphi. Der in Athen öffentlich verlesene Brief wandte sich aber auch an Isokrates, denn er ist als Antwort auf dessen, Philipp' konzipiert. In seinem Bestreben, diesen Redner bei Philipp zu diskreditieren und in der Öffentlichkeit bloßzustellen, dokumentiert er also insbesondere die heftige Polemik zwischen den Anhängern des Isokrates und einer makedonenfreundlich gesinnten Akademie.

Debido fundamentalmente a Demóstenes, ha llegado hasta nuestros días una visión negativa de Filipo II, según la cual el rey macedonio era un tirano ambicioso que sólo aspiraba, mediante el uso de la fuerza y del soborno, a conquistar toda Grecia y a acabar con las libertades de las ciu-

---

\* Francisco Pina Polo (Universidad de Zaragoza, España) es el autor de los capítulos 1 («Traducción»), 2 («Comentario») y 3 («Finalidad de la carta»); Sabine Panzram (Universidad de Münster, Alemania) lo es del «Apéndice: El mito como argumento».

dades griegas, en especial con la democracia ateniense<sup>1</sup>. Sin embargo, con ser ésta la opinión de los autores antiguos que más ha influido en la historiografía moderna, no fue en absoluto la única existente. Ya en el siglo IV a.C., Teopompo modificó la estructura de su proyectada historia de Grecia, al abandonar la redacción de sus *Helénicas* para convertir el reinado de Filipo en el centro de sus *Filípicas*, reconociendo en él el motor del gran cambio que estaba experimentando el mundo griego<sup>2</sup>. En el siglo I a.C., Diodoro Sículo dedicó su libro XVI por completo al reinado de Filipo, al que calificó como «el más grande de los reyes de Europa en su tiempo»<sup>3</sup>. Unos años más tarde, en época augústea, Pompeyo Trogo escribió una historia universal del mundo antiguo estructurada en torno al ascenso de Macedonia como gran potencia y a la que tituló *Historiae Philippicae*. Filipo II es por consiguiente, para Pompeyo Trogo, el principal protagonista, quien modifica la historia del Mediterráneo con su hegemonía en Grecia y con sus planes para la conquista de Persia, que muestran el camino que seguirá Alejandro tras su muerte.

Durante la parte central del siglo IV, cuando Macedonia pasó de ser un estado débil en la periferia del mundo griego a dominar toda Grecia, existió entre los intelectuales griegos un debate sobre el papel que Filipo debía desempeñar. En ese contexto hay que inscribir la carta dirigida a Filipo, en el invierno de 343-342, por Espeusipo, por aquel entonces director de la Academia, en la que proporciona al rey una serie de argumentos de tipo

---

<sup>1</sup> Se encuentra un análisis de las características negativas que Demóstenes atribuye a Filipo en contraposición a las positivas de Atenas en R. L. Cline, *Philip II's Imperial Ambitions toward Greece*, Diss., Ann Arbor 1989, 17-28.

<sup>2</sup> Cf. G. Cawkwell, *Philip of Macedon*, London-Boston 1978, 18. En opinión de A. Momigliano, *Filippo il Macedone. Saggio sulla storia greca del IV secolo A. C.*, Firenze 1934, 198, Teopompo deseaba un dominio efectivo de Filipo sobre Grecia para lograr una deseable renovación moral. En contra, M. A. Flower, *Theopompus of Chios. History and Rhetoric in the Fourth Century BC*, Oxford 1994, 98ss, para quien Teopompo habría coincidido con las tesis de Demóstenes y no era en absoluto un admirador de Filipo, sino que, por el contrario, veía en sus triunfos el signo de la decadencia de los griegos (en el mismo sentido G. Shrimpton, «Theopompus' Treatment of Philip in the Philippica», *Phoenix* 31 (1977) 144). Sobre la vida y la obra de Teopompo de Quíos, véase además P. Pédech, *Trois historiens méconnus. Théopompe - Duris - Phylarque*, Paris 1989, 19-254: Teopompo escribe sobre Filipo porque lo considera un hombre excepcional (70); G. S. Shrimpton, *Theopompus the Historian*, Montreal-London-Buffalo 1991.

<sup>3</sup> Diodor., XVI 95, 1.

mitológico —no era inhabitual en el mundo griego utilizar la mitología, confundida con la historia, con fines políticos (véase el Apéndice)— para apoyar, tanto su expansión territorial en Grecia, como su pertenencia a la Anficiónía de Delfos.

Los datos relativos a la vida de Espeusipo escasean. La fuente de información más destacada es la breve —y desfavorable— biografía que forma parte del libro IV de la obra de Diógenes Laercio, junto con un pasaje del *Academicorum Philosophorum Index Herculanensis* y una breve mención en la Suda<sup>4</sup>. De todo ello se desprende que Espeusipo era sobrino de Platón y que fue miembro de la Academia fundada por éste, institución que dirigió a la muerte de su fundador entre los años 348/347 y 340/339. Todos los demás detalles transmitidos sobre él son inseguros o improbables<sup>5</sup>.

Sobre la epístola, contenida en el *corpus* de cartas socráticas (XXVIII = XXX Orelli), sólo existe un estudio monográfico, publicado por Bickermann y Sykutris en 1928, en el que sus autores, tras demostrar la autenticidad de la carta, en nuestra opinión de manera concluyente, llevaron a cabo un excelente análisis lingüístico y estilístico, acompañado de una traducción al alemán<sup>6</sup>. El texto ha sido con posterioridad traducido a otros

<sup>4</sup> Diog. Laert., IV 1; *Acad. Index Hercul.*, col. VI 28-30; Suda s.v. Σπεύσιππος. Una recopilación con comentario de todas las informaciones sobre Espeusipo en L. Tarán, *Speusippus of Athens. A Critical Study with a Collection of the Related Texts and Commentary*, Leiden 1981, y en M. Isnardi Parente, *Speusippo. Frammenti. Edizione, traduzione e commento*, Napoli 1980. Cf. Ph. Merlan, «Zur Biographie des Speusippos», *Philologus* 103 (1959) 198-214.

<sup>5</sup> Cf. Tarán, *Speusippus*, 5.

<sup>6</sup> E. Bickermann y J. Sykutris, *Speusipps Brief an König Philipp*, Leipzig 1928 (Bickermann realizó un comentario histórico del texto, Sykutris un estudio estilístico). Ese mismo año, L. Koehler (*Die Briefe des Sokrates und der Sokratiker*, *Philologus Suppl.* XX 2, especialmente 116-123) se pronunció contra la atribución de la carta a Espeusipo. No merece la pena repetir aquí los argumentos en favor de la autenticidad de la carta, que siguen siendo sustancialmente válidos. Véase al respecto especialmente Bickermann, *Speusipps Brief*, 31-37 (sobre la fecha de redacción: 29-31). Conviene tener en cuenta que, entre las obras que Diógenes Laercio atribuye a Espeusipo, se encuentran «cartas a Dion, Dionisio y Filipo» (IV 5), dato que contribuiría a avalar la autenticidad de la epístola. Desde la publicación de la monografía de Bickermann y Sykutris, la inmensa mayor parte de los investigadores han aceptado la autenticidad de la carta y la autoría de Espeusipo (empezando por J. Stenzel, s.v. «Speusippos», *RE*, III A 2, Stuttgart 1929, 1668), entre otros, Isnardi Parente, *Speusippo*, 61 y 391 ss.; K. Trampedach, *Platon, die Akademie und die zeitgenössische Politik*, Stuttgart 1994, 94 n.

idiomas<sup>7</sup>, pero no existe hasta el momento una versión en castellano. La traducción de la epístola es en consecuencia el objetivo central de este trabajo, acompañada de un comentario sobre su contenido<sup>8</sup>.

## 1. CARTA DE ESPEUSIPO AL REY FILIPO (TRADUCCIÓN)

<Espeusipo al rey Filipo, saludos>

**1.** Antípatro, el portador de esta carta, que es un magnesio por su ascendencia, está escribiendo ya hace tiempo en Atenas sobre la historia de Grecia; afirma que en Magnesia se ha sido injusto con él. Presta atención a su caso y ayúdale en lo que te sea posible. Por muchas razones sería justo que le prestaras ayuda, particularmente porque él una vez en una de nuestras conversaciones, cuando fue leído el discurso de Isócrates que te había sido remitido<sup>9</sup>, si bien aplaudió sus ideas fundamentales, desaprobó que los beneficios que habéis dado a Grecia fueran omitidos. Me esforzaré por citar algunos de ellos. **2.** Isócrates, ni ha mencionado los beneficios que Grecia ha recibido de ti y de tus antepasados, ni ha refutado las calumnias formuladas por algunos contra ti, ni ha tenido consideración hacia Platón en los escritos que te ha enviado.

Y ciertamente hubiera sido preciso en primer lugar no sólo no ocultar el parentesco que te une con nuestra ciudad<sup>10</sup>, sino además

---

10 y 138; H. Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten und die zwischenstaatliche Politik im klassischen und hellenistischen Griechenland*, Hildesheim-Zürich-New York, 1996, 89-90. En contra se ha pronunciado L. Bertelli, sobre la base de supuestas incongruencias cronológicas, rechazadas expresamente por Trampedach (94, n. 10), y por la para él extraña alusión final a la escasez de papiro («L'epistola di Speusippo a Filippo: un problema di cronologia», *Atti Accad. Scienze e Lettere di Torino, Classe di Lettere* 110 (1976) 275-300; «La lettera di Speusippo a Filippo: il problema dell'autenticità», *ibidem* 111 (1977) 75-111).

<sup>7</sup> J. Wickersham y G. Verbrugge, *Greek Historical Documents. The Fourth Century B. C.*, Toronto 1973, 97-101 (traducción al inglés); Isnardi Parente, *Speusippo*, 191-195 (al italiano).

<sup>8</sup> Para la traducción que sigue a continuación, se ha utilizado el texto griego de la edición de Bickermann y Sykutris (7-12). Cf. Isnardi Parente, *Speusippo*, 123-127.

<sup>9</sup> Se refiere al *Filipo*, escrito por Isócrates en el año 346.

<sup>10</sup> Es decir, con Atenas, donde reside y desde donde escribe su carta Espeusipo.

hacerlo patente a tus descendientes; en efecto, puesto que existía antiguamente una ley según la cual ningún extranjero podía ser iniciado en los misterios<sup>11</sup>, Heracles se convirtió en hijo adoptivo de Pilio cuando decidió iniciarse<sup>12</sup>. 3. Porque así es en realidad, podían las palabras de Isócrates haber sido dirigidas a ti como a un conciudadano, ya que tu linaje procede de Heracles<sup>13</sup>. Luego hubiera debido proclamar todos aquellos beneficios de Alejandro<sup>14</sup> y de tus otros antepasados para con Grecia. Pero ha callado, como si se tratara de desgracias indecibles. Efectivamente, Alejandro hizo matar a los embajadores que Jerjes envió a Grecia para reclamar tierra y agua<sup>15</sup>; más tarde, cuando durante el avance de los bárbaros los griegos se reunieron cerca de tu Heracleion, denunció Alejandro a los griegos la traición de Alevas y de los tesalios<sup>16</sup>, y gracias a él

<sup>11</sup> Se refiere a los misterios de Eleusis, en el Ática. Desde el siglo VI a.C., parece haber desaparecido la prohibición de que extranjeros participaran en los misterios de Eleusis, pero, con anterioridad, los griegos que procedían de otros estados necesitaban contar con el patrocinio de algún ateniense y ser adoptados por Atenas como ciudadanos. Cf. G. E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton 1961, 77

<sup>12</sup> Sobre la adopción de Heracles por Pilio, Plut., *Thes.*, 33.

<sup>13</sup> La tradición es recogida por Heródoto (V 20, 4 y 22) y por Tucídides (II 99, 3).

<sup>14</sup> Alejandro I, rey de Macedonia entre 498 y 454 a.C., conocido con el sobrenombre de Filohelena. Durante su reinado, abrió Macedonia al mundo griego y probablemente fue el fundador de dos ciudades en la región de Pieria, significativamente llamadas Dión (de Zeus) y Heracleión (de Heracles). Alejandro promovió el mito de que sus antepasados eran teménidas, descendientes del heráclida Témeno (gobernante mítico de Argos), por lo tanto griegos de origen (de ahí el nombre de Argeadas de la dinastía). Heródoto (VIII 137-138) presenta una genealogía de los Argeadas que remite al rey Témeno y, por consiguiente, a Argos: tres hermanos descendientes del rey Témeno, Gavanes, Aéropos y Perdicas, emigran a Iliria y Macedonia, donde se establecen, convirtiéndose Perdicas en el primero de los Argeadas (cf. Diodor., VII 15-17).

<sup>15</sup> La embajada persa llegó a la corte macedonia en el año 512 a.C. En consecuencia, estamos ante un error histórico del autor de la carta, puesto que, en aquel momento, el rey persa no era Jerjes, sino su antecesor Darío. En cualquier caso, errores de ese tipo no son extraordinarios. Véase al respecto los ejemplos que proporciona Bickermann, *Speusipps Brief*, 32.

<sup>16</sup> La familia de los Alévadas proviene de la ciudad tesalia de Larisa. Su antepasado Alevas el Rojo fue el creador en la segunda mitad del siglo VI de las estructuras militares y políticas del estado federal tesalio. Durante las guerras Médicas, los Alévadas mantuvieron una posición favorable a los persas, a la que se refiere Espeusipo, y que supuso tras la finalización del conflicto la pérdida de influencia de la familia en Tesalia. Al respecto, véase B. Helly, *L'état Thessalien: Aleuas le Roux, les tétrades et les tagoi*, Lyon 1995.

los griegos retrocedieron y se salvaron<sup>17</sup>. 4. Esos beneficios debían ser recordados no sólo por Heródoto y Damastes<sup>18</sup>, sino también por aquél<sup>19</sup>, que declara en su discurso que los oyentes habrían de serte favorables [exaltando a tu antepasado]<sup>20</sup>. Además, habría sido conveniente, tanto mostrar lo sucedido en Platea en tiempos de Mardonio<sup>21</sup>, como los demás beneficios de tus antepasados después. De este modo, el discurso redactado sobre ti hubiera obtenido el favor de los griegos mucho mejor que no diciendo nada bueno de tu reino. También habría convenido a la edad de Isócrates contar viejas historias, ya que lo ingenioso, como él mismo dice, requiere una inteligencia floreciente<sup>22</sup>.

5. Hubiera debido además rebatir las calumnias contra ti que proceden en su mayor parte de los olintios. Pues, ¿quién te juzgaría tan necio como para iniciar una guerra contra los olintios mientras guerreaban contra ti ilirios y tracios, además de atenienses y lacedemonios y otros griegos y bárbaros? Mas no tiene sentido extenderse sobre estas cosas en una carta dirigida a ti; de lo que todo el mundo puede saber<sup>23</sup>, pero que sin embargo desde hace mucho tiempo ha sido callado por todos y que será de utilidad para ti conocer, es de lo que creo que debo hablar y pedir que ofrezcas a Antípatro por su revelación una recompensa como bien merecido re-

---

<sup>17</sup> Heracleion está situada entre los montes Olimpo y Ossa, justo al norte del Tempe, desfiladero por el que el río Peneo desemboca en el mar y que constituía en la Antigüedad la principal vía de comunicación entre Macedonia y Tesalia. Allí se concentraron en el año 480 a.C. las tropas griegas con el fin de impedir la expedición de Jerjes hacia el sur. La sospechosa actitud de los tesalios y lo inadecuado de la estrategia llevó a los griegos a retirarse hacia el sur y situar en las Termópilas la resistencia a la expedición terrestre persa. El episodio tuvo lugar en la primavera del año 480, pero no es mencionado por Heródoto.

<sup>18</sup> Cf. Hdt., V 18-20; VII 172-173; IX 44. Se ha perdido la obra de Damastes de Sígeo, geógrafo e historiador del siglo V, alumno de Helánico y contemporáneo de Heródoto, aunque algo más joven que él.

<sup>19</sup> Es decir, por Isócrates en su *Filipo*.

<sup>20</sup> Texto corrupto, restituido por Bickermann y Sykutris a partir de Isocr., *Phil.*, 77.

<sup>21</sup> Se refiere a la batalla que puso punto final a las guerras Médicas en el año 479 a.C. En ella fue derrotado el ejército persa y su comandante, Mardonio, murió. Al respecto, J. F. Lazenby, *The Defense of Greece*, Warminster 1993.

<sup>22</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 10. Isócrates (436-338 a.C.) contaba con noventa años cuando escribió su *Filipo*.

<sup>23</sup> En opinión de Bickerman, *Speusipps Brief*, 18, de estas palabras se desprende que la carta no iba sólo dirigida a Filipo, sino que estaba pensada para su publicación.

galo. Pues sobre el hecho de que la tierra que ahora es de los olintios perteneció antes a los heráclidas y no a los calcidios, el portador de esta carta ha sido el primero y el único que ha realizado una narración fidedigna. 6. Del mismo modo, afirma, fueron muertos por Heracles como malhechores Neleo en Mesenia y Sileo cerca de Anfípolis, y fueron confiadas en depósito Mesenia a Néstor, el hijo de Neleo<sup>24</sup>, la tierra de Fílida<sup>25</sup> a Diceo, el hermano de Sileo<sup>26</sup>; y mientras Mesenia fue restituida a Cresfonte<sup>27</sup> tras muchas generaciones, los atenienses y los calcidios hicieron suya la tierra anfípolitana, aunque pertenecía a los heráclidas<sup>28</sup>. Igualmente fueron eliminados por Heracles como malhechores y criminales Hipocoonte, tirano de Esparta, y Alcioneo, que lo era de Palene, siendo confiada Esparta a Tindáreo<sup>29</sup>, Potidea y el resto de Palene a Sitón, el hijo de Poseidón<sup>30</sup>; y mientras Laconia

---

<sup>24</sup> Neleo, hijo de Tiro y Poseidón, es el mitológico rey de Pilo en Mesenia. Durante su reinado tuvo doce hijos, entre ellos Néstor, el más joven. Heracles se vengó de Neleo cuando éste se negó a purificarle por la muerte de Ífito. Heracles conquistó Pilo y mató a todos los hijos de Neleo, con la excepción de Néstor, al que convertiría en su sucesor.

<sup>25</sup> La región de Anfípolis.

<sup>26</sup> Según el mito, Sileo obligaba a los extranjeros a trabajar en sus viñedos antes de darles muerte. Heracles arrancó de raíz las vides de Sileo y lo asesinó junto con su hija. Diceo («el justo») es el héroe epónimo de la ciudad tracia de Dikaia. Sileo y Diceo eran hijos de Poseidón.

<sup>27</sup> Uno de los heráclidas, hijo de Aristomaco y esposo de Merope. Según el mito que narra el regreso de los descendientes de Heracles al Peloponeso, Cresfonte habría entrado en la península junto con Témeno (antepasado mítico de la dinastía macedonia de la que forma parte Filipo II) y los hijos de Aristodemo. Tras conquistar el Peloponeso, habrían repartido el territorio en tres partes: Mesenia para Cresfonte; Argos para Témeno; Laconia para los hijos de Aristodemo. Los relatos más completos son los proporcionados por Diodor., IV 57-58 y Apollod., II 167-177. Véase al respecto J. M. Hall, *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge 1997, 56ss.

<sup>28</sup> Anfípolis fue colonizada en el siglo V por atenienses, acompañados de griegos procedentes de otras ciudades.

<sup>29</sup> Hipocoonte obligó a marchar al exilio a su hermano Tindáreo para convertirse en rey de Esparta. Heracles se enfrentó con él y le venció. Tanto Hipocoonte como diez de sus hijos murieron, aunque el mismo Heracles resultó herido en el combate y hubo de ser curado por Asclepio. Tindáreo fue repuesto en el trono de Esparta.

<sup>30</sup> Alcioneo es un gigante engendrado por Gea y Urano. Es el principal protagonista de la lucha entre los Gigantes y los Dioses en Palene. Como Alcioneo sólo podía ser muerto si combatía fuera de la tierra donde había nacido, Heracles lo llevó lejos de Palene y allí lo asesinó. Sitón, hijo de Poseidón y de Ossa, es en la mitología griega un rey epónimo de los tracios sitones, que habrían dado nombre a la subpenínsula central de la Cal-

pasó a posesión de los hijos de Aristodemo tras el regreso de los Heráclidas, de Palene en cambio, aunque también pertenecía a los Heráclidas, se apropiaron eretrios y corintios, así como los aqueos que regresaron de Troya<sup>31</sup>. 7. Antípatro informa a continuación que Heracles hizo desaparecer del mismo modo cerca de Torone<sup>32</sup> a los tiranos prótidas, Tmolo y Telégono<sup>33</sup>, y que mató cerca de Ambracia a Cleides y a sus hijos; colocó a Aristomaco, el hijo de Sitón, como guardián de Torone, donde los calcidios, aunque te pertenecía, fundaron una colonia<sup>34</sup>. Y entregó a Ladices y Carates la tierra de Ambracia, con el encargo de hacer llegar ese depósito a sus descendientes<sup>35</sup>. Más aún, todos los macedonios conocen las relativamente recientes adquisiciones de Alejandro de las tierras de los Edones<sup>36</sup>. 8. Estos no son ni subterfugios como los de Isócrates ni palabras vacías, sino argumentos poderosos que han de ser útiles para tu dominio.

Puesto que te interesas ahora abiertamente por los asuntos anfictiónicos<sup>37</sup>, quiero relatarte una historia tal y como la narra

---

cídica (Sitonia), al este de Palene, el brazo más occidental de los tres que culminan la Península Calcídica, en cuyo istmo se encuentra Potidea. Precisamente Palene sería una de las hijas de Sitón.

<sup>31</sup> En Palene, los corintios fundaron Potidea, los eretrios Mende y los aqueos Escione.

<sup>32</sup> Importante ciudad en Sitonia, en la Península Calcídica.

<sup>33</sup> Se refiere a los hijos de Proteo, un dios marino según Homero, relacionado por autores posteriores con la Calcídica. Heródoto en cambio se refiere a él como rey egipcio. Proteo habría reinado en Palene con justicia, pero sus dos hijos eran violentos y asesinaban a los extranjeros que llegaban a su país, por lo que Heracles los mató.

<sup>34</sup> Torone es una de las varias colonias fundadas por Calcis en Sitonia.

<sup>35</sup> Tanto Aristomaco, como Ladices, Carates y Cleides, son personajes desconocidos.

<sup>36</sup> En el contexto de la retirada persa tras su derrota en Platea en 479 a.C., Alejandro I Filohelene se apoderó de las tierras que hasta entonces ocupaban los Edones al este del río Axio, al norte del golfo Termáico (cf. Tuc., II 99, 4). Desde entonces, los Edones habitaron el territorio al este del río Estrimón, donde los atenienses fundaron Anfípolis. La noticia relativa a las adquisiciones territoriales de Alejandro I aparece recogida en la carta de Filipo a los atenienses, posterior a la de Espeusipo. En ella, el argumento del monarca macedonio es que su derecho sobre esas tierras es indisputable, puesto que su antepasado fue el primero en ocuparlas: Demost., XII 21. Agradezco al Dr. Carlos Schrader su sugerencia en relación con la traducción de este pasaje.

<sup>37</sup> El año 346 a.C. marcó un punto de inflexión en lo que se refiere al protagonismo de Filipo en los asuntos de Grecia central. Su intervención resultó decisiva para vencer a los focidios y acabar con la guerra Sagrada. Filipo firmó la llamada Paz de Filócrates con



Antípato, sobre la manera en que se instituyó la comunidad anfictiónica y cómo, siendo miembros de la Anfictiónía, fueron eliminados los Flegieos por Apolo, los Dríopes por Heracles, los Crisaíos por los otros anfictiones<sup>38</sup>. Todos ellos, que hasta entonces habían sido anfictiones, perdieron su derecho al voto, mientras otros lo recibieron y con ello pasaron a formar parte de la Anfictiónía. **9.** Tomando como modelo tales procedimientos, afirma, has recibido de los anfictiones como recompensa pítica por la campaña délfica los dos votos de los focidios. De todas estas cosas él, que dice enseñar lo antiguo de una manera nueva y lo nuevo de un modo antiguo<sup>39</sup>, no cuenta sin embargo ni los hechos antiguos, ni los más recientes protagonizados por ti, ni los acaecidos en el tiempo entre éstos y aquéllos; de unos parece no haber oído nada, de otros no saber nada, y los restantes parece haberlos olvidado.

Aparte de esto, ese sofista, aunque te ha exhortado a actuar con justicia, ha presentado el exilio y el regreso de Alcibíades como un ejemplo digno de alabanza<sup>40</sup>, mientras ha omitido los grandes y gloriosos hechos protagonizados por tu padre. **10.** Alcibíades, en efecto, fue exiliado por su impiedad y sólo regresó después de haber causado graves daños a su patria<sup>41</sup>; Amintas, en cambio, fue vencido

---

Atenas y, como castigo, asumió los dos votos que hasta entonces habían correspondido a los focidios en la Anfictiónía de Delfos, de la que se convirtió en miembro de pleno derecho.

<sup>38</sup> Se trata de una falsificación histórica: no hay ninguna noticia en las fuentes sobre la pertenencia a la Anfictiónía de Flegieos, Dríopes y Crisaíos. Cf. Bickermann, *Speusipps Brief*, 16 n. 1. Flegias es el héroe epónimo de los Flegieos. Se le considera tesalio, aunque los flegieos se relacionan también con Beocia, Fócide y Arcadia. El pueblo de los Dríopes es considerado uno de los primeros que ocuparon Grecia, descendientes de Dríope, hijo del río Esperqueo y de Polidora, o de Apolo y Día, hija a su vez de Licaón. Los Dríopes habrían sido expulsados de la región del Parnaso por los dorios y obligados a dispersarse por diversas regiones del mundo griego.

<sup>39</sup> Cf. Isocr., *Paneg.*, 8.

<sup>40</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 58-61. El orador había dedicado mucho antes un cálido elogio a Alcibíades en su discurso *Sobre el tronco de caballos* (or. XVI).

<sup>41</sup> El ateniense Alcibíades, discípulo y amigo de Sócrates, huyó a Esparta en el año 415, tras verse envuelto en el escándalo provocado por la profanación de los misterios eleusinos, en el momento en que debía comandar la expedición ateniense a Sicilia durante la guerra del Peloponeso. Animó a los lacedemonios a establecer un puesto militar permanente en Decelia, en el Ática, para hostigar desde allí Atenas, como sucedió en 413. Alcibíades regresó de su exilio en el año 407. Murió asesinado en Frigia. Cf. W. M. Ellis, *Alcibiades*, London 1989.

en una guerra civil en defensa de la monarquía y gobernó de nuevo en Macedonia después de haberse retirado durante un corto período de tiempo<sup>42</sup>. Aquél, desterrado de nuevo más tarde, acabó su vida de manera ignominiosa; tu padre, sin embargo, envejeció siendo rey. Te ha presentado asimismo como ejemplo la monarquía de Dionisio<sup>43</sup>, como si fuera conveniente para ti emular a los más impíos y no a los más virtuosos, y convertirte en imitador de los peores y no de los más justos. Y afirma en su discurso que se deben citar ejemplos que convengan a los oyentes y que les resulten conocidos<sup>44</sup>, pero, poco preocupado por su propio discurso, utiliza los ejemplos más infamantes e impropios y contradictorios con él. **11.** Sin embargo, lo más ridículo es que, tal y como escribe, afirma haber refutado con elegancia las objeciones de sus discípulos; lo cierto es que aquéllos que están más próximos a él son sus prisioneros y no están en condiciones de decir nada en absoluto, pero han aplaudido de tal modo el discurso que le otorgan el primer lugar entre todos los suyos<sup>45</sup>. Puedes darte cuenta de inmediato de la información y de la cultura de Isócrates en que, por un lado, convirtió a los de Cirene, que son tenidos por todos como

---

<sup>42</sup> Ha sido puesta en duda la exactitud de esta alusión a Amintas III, que reinó en Macedonia entre 393 y 370. Amintas accedió al trono tras el asesinato de su antecesor, Amintas II, y consiguió desalojar a los ilirios de Macedonia con la ayuda tesalia. Su gobierno vendría en consecuencia precedido de una guerra contra un enemigo exterior, no de una guerra civil. Este supuesto error era para Koehler, *Die Briefe des Sokrates*, 118, un claro indicio de que la carta habría sido escrita por un falsario. Isnardi Parente, *Speusippo*, 400, admite que el error pueda existir, pero lo atribuye a una falta de información por parte de Espeusipo de la historia macedonia. Sin embargo, Diodoro da una clave para entender el pasaje de Espeusipo. Según Diodoro (XIV 92, 3-4), después de que Amintas fuera expulsado, Argaios gobernó en Macedonia durante dos años y, transcurrido ese período, Amintas recuperó el trono. Por lo tanto, el autor griego relaciona la guerra contra los ilirios con la confrontación contra un rival interior, en lo que debió de constituir una auténtica guerra civil. El episodio mencionado en la carta es por consiguiente verídico y el corto exilio de Amintas existió, aunque es posible que esto no sucediera al comienzo de su reinado, sino unos años más tarde. Cf. R. M. Errington, *Geschichte Makedoniens. Von den Anfängen bis zum Untergang des Königreiches*, München 1986, 35-36 nn. 13-15, y especialmente D. A. March, «The King of Makedon: 399-369 B.C.», *Historia* 44 (1995), 257-282, quien sitúa el reinado de Argaios en los años 388-386 (p. 280).

<sup>43</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 65.

<sup>44</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 113.

<sup>45</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 22-23.

procedentes de Thera, en colonos lacedemonios<sup>46</sup>; por otro lado, ha designado como heredero de su saber a su discípulo pónico<sup>47</sup>: aunque tu has conocido a muchos sofistas, no has visto a alguien tan infame.

12. También he sabido que está contigo Teopompo, persona muy desagradable<sup>48</sup>, y que está calumniando a Platón, como si precisamente Platón no hubiera puesto en época de Perdicas la base de tu dominio y le hubiera resultado de lo más penoso que surgiera cualquier disputa entre tu hermano y tu<sup>49</sup>. Para que Teopompo abandone su acritud, anima a Antípatro a leer en público su historia de Grecia, y Teopompo se dará cuenta de que es justamente rechazado por todos y de que inmerecidamente ha recibido tu protección<sup>50</sup>.

13. Lo mismo sucede con Isócrates, quien cuando era joven dirigió al pueblo junto con Timoteo cartas injuriosas contra ti<sup>51</sup>, pero

<sup>46</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 5. Cirene, la principal colonia griega en el norte de Africa, fue fundada hacia 630 a.C. por colonos procedentes de la isla de Thera, no por lacedemonios.

<sup>47</sup> Espeusipo se refiere probablemente a Isócrates de Apolonia. Cf. Bertelli, «La lettera di Speusippo», 91; Isnardi Parente, *Speusippo*, 401-402; Flower, *Theopompus of Chios*, 53. Para Koehler, *Die Briefe des Sokrates*, 119-120, se trataría de un personaje inexistente, inventado a partir de alguna mención de alumnos procedentes del Ponto en discursos de Isócrates, y sería una prueba de la falsedad de la carta.

<sup>48</sup> Ésta es la única evidencia de que Teopompo de Quíos vivió durante algún tiempo en la corte macedonia. Flower, *Theopompus of Chios*, 19-20, interpreta la alusión a la actitud de Teopompo como un posible desacuerdo con las costumbres macedonias, manifestado en forma de permanente malhumor. Para Isnardi Parente, *Speusippo*, 401, el adjetivo ψυχρός que Espeusipo adjudica a Teopompo se acomoda perfectamente al carácter que la tradición le atribuye.

<sup>49</sup> Platón tuvo relación con el hermano mayor de Filipo, Perdicas, del que fue consejero uno de sus primeros discípulos, Eufreo (Athen., 506 e-f, pone en duda la versión de Caristio de Pérgamo, *FrHistGr* IV 356-357, que atribuye a Platón un papel relevante en el acceso de Filipo al trono de Macedonia). Es en cualquier caso a Eufreo a quien debe de referirse Espeusipo. Cf. N. G. L. Hammond y G. T. Griffith, *A History of Macedonia*, vol. II, Oxford, 1979, 206-208 y 517; Trampedach, *Platon*, 94-95: el papel de Eufreo en la corte de Perdicas es un enigma; Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 46ss.

<sup>50</sup> Del pasaje puede deducirse que, o bien una parte de las *Helénicas* de Teopompo (Flower, *Theopompus of Chios*, 20, n. 32), o bien toda la obra (Momigliano, *Filippo il Macedone*, 188; Shrimpton, *Theopompus the Historian*, 5), había sido publicada por entonces, y que no había tenido una buena acogida entre sus lectores.

<sup>51</sup> Timoteo, ateniense hijo de Conón, mantuvo una estrecha relación con Isócrates, quien realizó de él una alabanza como soldado y como político (*Antidosis* 101-139). Tuvo

ahora que es viejo, sea por odio o por envidia, ha omitido las muchísimas cosas buenas debidas a ti. Es verdad que te ha enviado un discurso, el cual, sin embargo, había escrito primero para Agesilao<sup>52</sup>, vendió después con unos pocos arreglos a Dionisio, el tirano de Sicilia<sup>53</sup>, por tercera vez, suprimiendo algunas cosas y añadiendo otras, confió al tesalio Alejandro<sup>54</sup>, y ahora, en último lugar, lamentablemente te lo ha arrojado a ti. **14.** Yo querría que este papel bastara para recoger todos los pretextos formulados por él en el discurso que te dedicó. Por lo que respecta a Anfípolis, dice que la paz le impidió escribir un discurso sobre la cuestión<sup>55</sup>; sobre la inmortalidad de Heracles dice que te hablará más adelante<sup>56</sup>; sobre algunas cuestiones admite haber escrito descuidadamente a causa de su edad, y pide disculpas por ello, y que no hay que extrañarse si de alguna manera el pónico, por su inexpresiva lectura, hace parecer

---

un papel importante en la creación de la Segunda Confederación Ateniense. En los años 364-363 a.C. dirigió las operaciones militares contra la confederación de ciudades calcídicas, contando con la ayuda del rey macedonio Perdicas. Condenado en juicio en Atenas, abandonó la ciudad y murió en Calcis en el año 354. No se conocen las cartas contra Filipo de las que habla Espeusipo.

<sup>52</sup> Agesilao, rey de Esparta entre 399 y 359 a.C., vivió el período de hegemonía espartana que siguió a la guerra del Peloponeso, pero también su definitivo ocaso frente al avance tebano. No se conoce ninguna carta o discurso de Isócrates para Agesilao. Existe la posibilidad de que Espeusipo quisiera en realidad referirse a Arquidamo, hijo y sucesor de Agesilao, a quien efectivamente dirige una carta Isócrates en el año 356, animándole, como a Dionisio y a Filipo, a dirigir una campaña panhelénica contra el rey persa. En ese sentido, G. Mathieu, *Les idées politiques d'Isocrate*, Paris 1925, 100-101. Sobre Agesilao, P. Cartledge, *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore 1987; C. D. Hamilton, *Agesilaos and the Failure of Spartan Hegemony*, Ithaca-London 1991.

<sup>53</sup> Dionisio, tirano de Siracusa (405-367 a.C.), creó un auténtico imperio en Sicilia y se convirtió en un personaje influyente en la política interna de Grecia. Se conoce una carta escrita para él por Isócrates, que permaneció inacabada, presumiblemente por la muerte del tirano. En ella, Isócrates le animaba a asumir el liderazgo de todos los griegos. Cf. B. Caven, *Dionysius I*, New Haven-London 1990.

<sup>54</sup> Se refiere al tirano de la ciudad tesalia de Feras (369-358 a.C.). Alejandro intentó reconstruir el dominio de Feras en Tesalia, que su antecesor y tío, Jasón, había logrado. No hay otra noticia que la proporcionada por Espeusipo sobre una supuesta carta dirigida a él por Isócrates. En cambio, se conoce una epístola para los hijos de Jasón de Feras. Bickermann, *Speusipp's Brief*, 35-36, apuntó la hipótesis de que Isócrates escribiera realmente una carta a Alejandro de Feras entre 367, año en que redactó la misiva a Dionisio, y 363.

<sup>55</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 7.

<sup>56</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 33.

aún peor su discurso<sup>57</sup>; en cuanto a cómo hacer la guerra al persa, afirma que es algo que tu mismo ya sabes<sup>58</sup>. Pero me falta papel para mencionar las demás excusas: tan grande es la escasez de papiro que ha provocado el rey al apoderarse de Egipto<sup>59</sup>.

Que tengas buena salud, y envíanos prontamente a Antípatro después de haber cuidado de él.

## 2. COMENTARIO

El texto comienza (§1) con la presentación por parte de Espeusipo del portador de la carta. Se trata de Antípatro, del que no se conoce nada a excepción de la información que el propio autor de la epístola proporciona en ella<sup>60</sup>. Antípatro es presentado como un historiador procedente de Magnesia, donde al parecer su obra no gozó de un especial favor, y que habita desde tiempo atrás en Atenas, ciudad en la que está escribiendo una historia de Grecia<sup>61</sup>. Es probable que su actividad estuviera ligada a la Academia, puesto que de la presentación que de él realiza su director puede entenderse que fue en una de sus reuniones donde Antípatro conoció el discurso de Isócrates que, en última instancia, provoca la redacción de la carta. Fruto de sus investigaciones, Antípatro ha llegado a una serie de conclusiones, algunas de las cuales Espeusipo presentará a continuación, y para las que solicita a Filipo su mayor atención, puesto que proporcionan argumentos en su favor.

A continuación, Espeusipo introduce una mención al discurso escrito por Isócrates con el título de *Filipo* (§1), a cuya crítica dedica lo funda-

<sup>57</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 26ss.; 149. Nueva mención a Isócrates de Apolonia.

<sup>58</sup> Cf. Isocr., *Phil.*, 105.

<sup>59</sup> Referencia a la reconquista de Egipto, llevada a cabo por el rey persa Artajerjes III Ochos en el año 343.

<sup>60</sup> No está fundamentada la hipótesis, según la cual habría que identificar a este Antípatro con el futuro diádoco, planteada por J. Kaerst, s.v. «Antipatros», *RE* I 2 (1894) 2502. En contra Isnardi Parente, *Speusippo*, 393.

<sup>61</sup> B. Meissner, *Historiker zwischen Polis und Königshof*, Göttingen 1992, 47, conjetura que pudo ser obligado a exiliarse de Magnesia. En opinión de Meissner, Antípatro vivía de su oficio de historiador (208) y ejemplifica así el tipo, habitual en época helenística, del literato perteneciente a la clase dirigente que encuentra su medio de subsistencia en una corte tras exiliarse de su patria (143).

mental del contenido de su carta<sup>62</sup>. El orador ateniense escribió su *Filipo* en el año 346, tras firmarse entre Atenas y Macedonia la llamada Paz de Filócrates<sup>63</sup>. En él (posteriormente también en otros escritos, como en su segunda carta a Filipo, escrita en 344), presentaba al rey macedonio como el deseado *hegemón* de todos los griegos —sobre la base del consenso, no de la dominación—, para realizar la gran misión de la conquista y colonización de Persia que habría de dar solución a los problemas socioeconómicos de Grecia<sup>64</sup>.

Como Espeusipo deja claro —aunque atribuye este punto de vista a Antípatro—, sus descalificaciones no se dirigen contra las ideas fundamentales del discurso de Isócrates. Es decir, Espeusipo no pone en cuestión las alabanzas que Isócrates había vertido sobre el monarca macedonio, ni tampoco su propuesta de liderar a los griegos contra el rey persa, algo que implícitamente acepta. Por consiguiente, en la cuestión de fondo, esto es, el papel que Filipo ha de desempeñar en el momento actual en Grecia, Isócrates y Espeusipo están de acuerdo, si bien más adelante (§13) el autor de la carta acusa al orador de haber dirigido a Filipo un discurso ya viejo, puesto que previamente, con parecidos argumentos, Isócrates había buscado un salvador para la crisis del mundo griego en Agesilao de Esparta, en Dionisio, el tirano de Siracusa, y por último en el tesalio Alejandro de Feras<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> Sobre el discurso de Isócrates, véase Mathieu, *Les idées politiques d'Isocrate*; S. Perlman, «Isocrates' 'Philippus' - A Reinterpretation», *Historia* 6 (1957), 306-317; P. Cloché, *Isocrate et son temps*, Paris 1963, especialmente 117 ss.; G. Dobesch, *Der Panhellenische Gedanke im 4. Jahrhundert v. Chr. und der 'Philippus' des Isokrates*, Wien 1968. Asimismo, S. Perlman, «Panhellenism, the Polis and Imperialism», *Historia* 25 (1976) 1-30; del mismo autor, «Isocrates, 'patris' and Philip II», en *Ancient Macedonia* 3, Thessalonika, 1983, 211-227. En particular sobre la relación ideológica de Isócrates con la monarquía, Ch. Eucken, *Isokrates. Seine Positionen in der Auseinandersetzung mit den Zeitgenössischen Philosophen*, Berlin-New York 1983, especialmente 227ss.; A. Frolicova, «Isokrates und die Entwicklungstendenzen Griechenlands im 4. Jahrhundert v. u. Z.», *Eirene* 19 (1982), 17-29.

<sup>63</sup> En general sobre Filipo de Macedonia, véase entre otros J. R. Ellis, *Philip II and Macedonian Imperialism*, London 1976; Cawkwell, *Philip of Macedon*; M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos (ed.), *Philip of Macedon*, Atenas, 1980; G. Wirth, *Philipp II.*, Stuttgart, 1985; N. G. L. Hammond, *Philip of Macedon*, London 1994.

<sup>64</sup> A. Fuks, «Isokrates and the Social-Economic Situation in Greece», *Anc. Soc.*, 3 (1972), 17-44.

<sup>65</sup> *Vid. supra* nn. 52-54.

No sólo eso, Espeusipo recuerda asimismo al rey macedonio que Isócrates no siempre ha confiado en él como ahora pretende, puesto que da a entender que, siendo joven, había hecho públicas conjuntamente con Timoteo cartas en las que el monarca era injuriado (§13). No existe constancia de tales escritos, ni de una relación directa entre Timoteo y Filippo. Sí hay noticias en cambio, de la estrecha vinculación entre Isócrates y Timoteo. Isócrates le acompañó durante el desempeño del cargo de estratego y tenía la esperanza de que pudiera convertirse en el líder necesario para su proyecto panhelénico<sup>66</sup>. También se conocen los contactos de Timoteo con el estado macedonio, en el contexto de su intervención militar contra las ciudades calcídicas en torno a los años 364-363<sup>67</sup>. Durante este conflicto, el general ateniense contó con la ayuda de Perdicas, rey de Macedonia, probablemente debido a su antigua amistad con el padre y antecesor de éste, Amintas<sup>68</sup>.

Lo que Espeusipo reprocha a Isócrates es precisamente no haber alabado suficientemente a Filippo y a sus antepasados, así como no haber dado una respuesta adecuada a lo que considera calumnias que circulaban en el mundo griego contra el monarca (§2). En ese sentido, su epístola debe ser entendida como una respuesta al *Filipo* de Isócrates. Marginalmente, también le ataca por su desconsideración hacia Platón, su tío y antecesor a la cabeza de la Academia (§2).

En consecuencia, Espeusipo se propone con su carta un doble objetivo: proporcionar evidencias que promuevan entre los griegos la buena voluntad hacia Filippo y dar a éste argumentos que justifiquen sus más recientes adquisiciones territoriales, así como su inclusión en la Anficiónía de Delfos. Para ello, menciona determinados hechos históricos, pero sobre todo utiliza razonamientos extraídos de la mitología. En la carta, la mitología es utilizada como argumento de propaganda política, en la línea mantenida por la dinastía macedonia de los Argeadas, quienes, al menos desde Alejandro I al comienzo del siglo V, habían defendido su carácter de reyes griegos basándose en su descendencia directa del heráclida Témeno de Argos, por consiguiente en última instancia del mismo Heracles. Los argumentos

---

<sup>66</sup> F. L. Vatai, *Intellectuals in Politics in the Greek World. From Early Times to the Hellenistic Age*, London 1984, 107-108.

<sup>67</sup> Demost., XXIII 149.

<sup>68</sup> Demost., XLIX 26.

de Espeusipo deben por lo tanto ser entendidos en el contexto general de la mitología griega, pero también en relación con la propaganda política emanada desde Macedonia<sup>69</sup>.

El elemento clave en torno al cual giran las supuestas pruebas aportadas por Espeusipo es el hecho incontrovertible de que, en última instancia, como descendiente de Heracles, Filipo no sólo es griego, sino ateniense, ya que Heracles se había convertido en hijo adoptivo de Pilio cuando se inició en los misterios de Eleusis (§2). Por consiguiente, Filipo, lejos de ser un enemigo de los atenienses, es uno de sus conciudadanos, cuestión fundamental que Isócrates había obviado (§3).

A partir de este planteamiento, Espeusipo expone las prometidas argumentaciones. Comienza por recordar los importantes beneficios que los antepasados de Filipo habían ofrecido al conjunto de los griegos (§3-4). Para ello se remonta a las guerras Médicas, durante las cuales Alejandro I habría contribuido a salvar a los griegos de la invasión del ejército persa de Jerjes en el año 480. Espeusipo recoge la tradición defendida por Heródoto, que sostiene que el rey macedonio fue el responsable del asesinato de los enviados de Jerjes y mantuvo relaciones secretas con los principales líderes griegos<sup>70</sup>. Además, el monarca habría salvado a los griegos concentrados cerca de Heracleion, al norte del río Peneo, al anunciarles la alianza de los tesalios encabezados por Alevas con el rey persa, lo que habría convertido su permanencia en ese territorio del norte de Grecia en una trampa<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> Los argumentos mitológicos desempeñaron un papel importante en el debate sobre el origen de los macedonios y de sus monarcas. Según Hesíodo (fr. 7 Merkelbach-West), Makedón, el fundador epónimo de Macedonia, era hijo de Zeus y de una hija de Deucalión. Esto, a pesar de la paternidad de Zeus, excluía a los macedonios de la genealogía de los pueblos griegos, al no descender del epónimo Helen. Versiones posteriores, en la segunda mitad del siglo V, atribuibles a la corte macedonia, convirtieron a Makedón en descendiente de Eolo y, por consiguiente, en griego. Por otro lado, la promoción del mito que hacía de los reyes macedonios descendientes de los Teménidas de Argos acabó por convertir a los macedonios en dorios. Sobre el desarrollo de estos argumentos mitológicos, véase Hall, *Ethnic Identity* 63-65.

<sup>70</sup> Hdt., V 18-20; VII 172-173; IX 44. Demóstenes (VI 11) presenta en cambio la actuación de Alejandro I durante las guerras Médicas como una traición hacia los griegos.

<sup>71</sup> Heródoto no menciona la supuesta traición de los tesalios en relación con el episodio de Heracleion, pero Diodoro Sículo (XI 2, 6) sí afirma que los tesalios y otros griegos habían dado tierra y agua a los enviados de Jerjes (cf. Bickermann, *Speusipps Brief*, 31).



No es fácil saber si la acción progreega de Alejandro existió y hasta qué punto su intervención fue relevante en el desenlace del conflicto. Es posible que su actitud fuera magnificada por él mismo en el contexto de su política de acercamiento a las *poleis* griegas. Pero es un hecho que Alejandro pasó a la historia con el sobrenombre de Filoheleno y que fue autorizado a competir en los juegos de Olimpia, certificando el carácter griego de su dinastía, que quedó fijado desde ese momento.

Espeusipo reprocha a Isócrates haber omitido en su discurso tales acontecimientos, a pesar de afirmar que deseaba lograr el favor de los griegos hacia Filipo. Más adelante (§9-10), echa en cara al orador haber relacionado al monarca macedonio con personajes cuyo comportamiento inadecuado no podía despertar el entusiasmo de los griegos en general y de los atenienses en particular. Por un lado Alcibiades, impío y mal patriota, cuya actuación política en Atenas es indefendible. Según Espeusipo, si de lo que se trataba era de resaltar el comportamiento ético de un exiliado como Alcibiades, el ejemplo perfecto hubiera sido el propio padre de Filipo, Amintas, quien recuperó el poder en Macedonia tras ser expulsado del trono y gobernó con justicia hasta el final de sus días. Por otro lado Dionisio, el impío e injusto tirano de Siracusa, cuyo gobierno no puede en ningún modo servir de ejemplo y de comparación con el de Filipo. En ambos casos, el mensaje de Espeusipo es diáfano: contra la tesis de Demóstenes, Filipo no es un tirano, sino un gobernante virtuoso, y el personaje adecuado con el que debe ser comparado es Heracles, que dedicó su existencia a luchar contra malhechores y tiranos, haciendo un uso justo de la fuerza.

La relación de parentesco de Filipo con Heracles —que constituye asimismo el punto de partida de Isócrates en su *Filipo* (véase al respecto el Apéndice)— proporciona de hecho el núcleo fundamental de los demás argumentos barajados por Espeusipo en la parte central de su epístola, con los que intenta desmontar las acusaciones que la propaganda antimacedonia formulaba contra el imperialismo macedonio. En primer lugar, trata de demostrar que los territorios que Filipo había adquirido recientemente en la Península Calcídica, tras el conflicto bélico librado contra Olinto<sup>72</sup>, por

---

<sup>72</sup> El autor de la carta descarga a Filipo de cualquier responsabilidad en el inicio de esta guerra (§5), una interpretación interesada que, por la cercanía de los hechos, cabe atribuir en este caso directamente a Espeusipo más que al historiador Antípatro. Cf. Hammond y Griffith, *A History of Macedonia*, II, 515.

derecho ya pertenecían con anterioridad a Macedonia, puesto que sus legítimos propietarios eran los heráclidas emparentados con los reyes macedonios (§5-7). Atribuye a Antípatro el mérito de haber descubierto tal circunstancia y de haber narrado los hechos en su relato histórico.

Espeusipo comienza por legitimar la anexión de Olinto (destruida por los macedonios en 348), propiedad antes de los heráclidas que de los calcidios (§5). Prosigue con Anfípolis (conquistada por Filipo en el año 357, constituía uno de los principales contenciosos con Atenas) y con Potidea en la península de Palene (en manos del monarca macedonio desde 356) (§6). Finaliza con Torone (capturada por Filipo en 349) (§7), para añadir a continuación que también el territorio de los Edones pertenecía a los macedonios (§7). En los casos de Anfípolis, Potidea y Torone, Espeusipo aporta presuntas pruebas a través del relato mitológico. En él, Heracles es presentado como defensor de la justicia y los heráclidas como legítimos propietarios de los territorios citados. En cambio, atenienses y calcidios son usurpadores en Anfípolis, eretrios, corintios y aqueos lo son en Palene, de nuevo los calcidios en Torone. En definitiva, nada cabe reprochar a Filipo, que no habría hecho otra cosa que recuperar lo que en justicia le pertenecía. Espeusipo deja clara su intención al concluir que lo referido no son «palabras vacías» como las de Isócrates, «sino argumentos poderosos que han de ser útiles» para consolidar el poder del rey macedonio (§8).

A continuación, Espeusipo proporciona a Filipo argumentos histórico-mitológicos que demostrarían la legitimidad de su aspiración a pertenecer a la Anficciónía de Delfos. Del mismo modo que habría, desde el mismo comienzo de su existencia, precedentes de miembros de la Anficciónía —los inexistentes Flegieos, Dríopes y Crisaios— que habrían sido expulsados de ella por su inadecuada actuación y sustituidos por otros (§8), debía ser considerada justa la reciente expulsión de los focidios y la adjudicación de sus votos a Filipo como recompensa por la campaña délfica, en la que el monarca había tenido un protagonismo particular en favor de los intereses generales de los griegos (§9). Como en los casos anteriores, Espeusipo atribuye estas argumentaciones a la investigación de Antípatro y reprocha de nuevo a Isócrates no haberlas mencionado en su discurso.

En la última parte de la epístola, Espeusipo vuelve a descalificar a Isócrates y a sus discípulos. A estos últimos les reprocha su servilismo respecto a su maestro y, en consecuencia, su falta de personalidad, que les ha hecho encumbrar el *Filipo* de Isócrates a pesar de su escasa calidad (§11). Y no es

sólo que en él se expongan opiniones inadecuadas o argumentos insuficientes; es simplemente una cuestión de desinformación, incluso de incultura, por parte del orador ateniense. Como ejemplo de ello, Espeusipo se mofa de la afirmación de Isócrates de que los habitantes de Cirene eran colonos de origen lacedemonio, cuando todos saben que procedían de Thera. El ínfimo nivel de la escuela isocrática quedaría demostrado por el hecho de que el maestro había designado como su sucesor «a su discípulo póntico», al que califica como «infame» y ni siquiera menciona por su nombre, si bien es probable que deba ser identificado con Isócrates de Apolonia (§11).

Introduce asimismo (§12) una breve y oscura crítica dirigida contra Teopompo, que se encontraba en ese momento viviendo en Macedonia. Le acusa de calumniar a Platón<sup>73</sup>, quien supuestamente habría contribuido poderosamente a que Filipo se aupara al poder en Macedonia en época de Perdicás<sup>74</sup>. En cualquier caso, Espeusipo anima al monarca a retirar su favor hacia Teopompo, algo que sin duda sucedería si autorizaba a Antípatro a leer en público su historia de Grecia, que el autor de la misiva presenta como superior a la de Teopompo y, lo más importante, más útil para los intereses de Filipo.

La carta finaliza de manera aparentemente precipitada con la simple mención de otras afirmaciones inadecuadas realizadas en su discurso por Isócrates. Espeusipo justifica el hecho de no extenderse más sobre lo que considera «pretextos» del orador ateniense por la escasez de papiro existente, provocada por la conquista de Egipto por el rey persa (§14). La falta de papiro a la que se alude debe de referirse a la expedición hacia Egipto llevada a término por Artajerjes en la segunda mitad del año 343, lo que permite fechar la carta en un momento inmediatamente posterior<sup>75</sup>. Hay que tener en cuenta que Atenas, como el conjunto del mundo griego, tenía una dependencia absoluta respecto a Egipto en lo que respecta al suministro de papiro, cuyas producción y

---

<sup>73</sup> Existe noticia de que Teopompo fue autor de un escrito antiplatónico (Athen., XI 118, 508 c-d = *Fr. Hist. Gr.*, 115 F 259), con el título *Contra la enseñanza de Platón*. Cf. Meissner, *Historiker zwischen Polis und Königshof*, 384.

<sup>74</sup> Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 93: Espeusipo (y la Academia) no tenía en ese momento una relación directa con Filipo. Por esa razón, debe recordar la vieja amistad de Platón con Perdicás con el fin de predisponer favorablemente al rey macedonio hacia él.

<sup>75</sup> Bickerman, *Speusippus Brief*, 33; Isnardi Parente, *Speusippo*, 395.

comercialización estaban en manos del estado egipcio<sup>76</sup>. En esas condiciones, cualquier inestabilidad en el país del Nilo repercutía inmediatamente en la exportación del papiro a las regiones mediterráneas, de manera que la afirmación con la que Espeusipo pone punto final a su escrito no es necesariamente un recurso retórico, sino probablemente el reflejo de una situación real.

### 3. FINALIDAD DE LA CARTA

¿Cuál era el objetivo u objetivos que buscaba Espeusipo al redactar su carta dirigida a Filipo de Macedonia? ¿Tenía una finalidad política? ¿Prendía obtener algún beneficio para la Academia a la que representaba o para alguno de sus miembros? Markle ha apuntado que su fin era lograr el nombramiento de Aristóteles, miembro de la Academia, como tutor del joven Alejandro, tal y como efectivamente sucedió<sup>77</sup>. Con ello, Espeusipo habría pretendido —y conseguido— situar en la corte macedonia a un representante significativo de la Academia, en supuesta competencia con los isocráticos. Que la epístola tuviera como resultado fomentar la simpatía de Filipo hacia la Academia, en la persona de su director, es plausible. Pero en ningún momento se alude en ella, ni siquiera indirectamente, a la elección de tutor para Alejandro, ni cabe deducir por otras fuentes que la Academia influyera en su designación. Probablemente fueron las relaciones de la familia de Aristóteles con Macedonia —su padre había ejercido como médico en Pella durante el reinado de Amintas, padre de Filipo— lo que le abrió las puertas de la corte<sup>78</sup>. Tampoco hay motivos para pensar,

<sup>76</sup> Al respecto N. Lewis, *Papyrus in Classical Antiquity*, Oxford 1974, 12-13, quien recoge el texto de Espeusipo como uno de los escasísimos textos clásicos griegos que mencionan el uso del papiro y los problemas de su abastecimiento. Sobre el precio del papiro en la Antigüedad, G. Glotz, «Le prix du papyrus dans l'Antiquité grecque», *Annales d'histoire économique et sociale* 1 (1929) 3-12.

<sup>77</sup> M. M. Markle III, «Support of Athenian Intellectuals for Philip: a Study of Isocrates' *Philippus* and Speusippus' *Letter to Philip*», *JHS* 96 (1976), 92-97. Algo similar es sugerido por Flower, *Theopompus of Chios*, 54-55: Espeusipo escribió su carta con el fin de lograr para la Academia el patronazgo real. Cf. Diog. Laert., V 10.

<sup>78</sup> Hammond y Griffith, *A History of Macedonia*, II 517; Trampedach, *Platon*, 139; Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 91.

como propone Shrimpton, que Teopompo rivalizara con Aristóteles (y por tanto con la Academia) para convertirse en preceptor del hijo de Filipo, y que ésa fuera la causa del ataque de Espeusipo contra el historiador<sup>79</sup>. En última instancia, influir en la elección de tutor para Alejandro no era el propósito de la epístola<sup>80</sup>.

En la carta, Espeusipo sólo formula una petición concreta a su destinatario: que acoja amistosamente al historiador Antípatro y que escuche atentamente, por su propio interés, su reconstrucción de diversos episodios de la historia de Grecia. Explícitamente añade que, tras la lectura pública del texto de Antípatro en la corte macedonia (§12), quedará de manifiesto la incompetencia de Teopompo de Quíos como historiador frente a la pericia del portador de la misiva.

De ahí ha deducido Meissner que el objetivo de Espeusipo era lograr que Filipo sustituyera a Teopompo por Antípatro como historiador de su corte<sup>81</sup>. Sin embargo, esta tesis no está constatada. Es indudable que el texto prueba que Teopompo estaba en ese momento en Macedonia, documentándose para la redacción de su gran obra histórica sobre Filipo<sup>82</sup>. Ciertamente, Espeusipo habla de la protección que el monarca presta a Teopompo (§12), que debe entenderse como un patronazgo que podía incluir ayuda económica, pero que sobre todo debía implicar libertad de movimientos y acceso a todo tipo de informaciones en Pella. Pero eso no quiere decir que haya de ser visto como el cronista de la corte macedonia y que su intención fuera permanecer en ella indefinidamente. Por otro lado, Espeusipo no sólo no pide a Filipo en ningún momento que nombre a Antípatro su historiador oficial —sí reclama en cambio para él algún tipo de recompensa por su trabajo (§1 y 5)—, sino que finaliza su carta solicitando

<sup>79</sup> Shrimpton, *Theopompus the Historian*, 6.

<sup>80</sup> La tesis de Markle es más bien una anticipación histórica, llevando a la mitad del siglo IV un tipo de comportamiento más propio de la época helenística. Cf. Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 91.

<sup>81</sup> Meissner, *Historiker zwischen Polis und Königshof*, 384. En opinión de Flower, *Theopompus of Chios*, 55, es posible que Espeusipo quisiera sustituir a Teopompo por Antípatro porque aquél era un enemigo de la Academia, como indicaría la alusión a sus calumnias contra Platón.

<sup>82</sup> Cf. Flower, *Theopompus of Chios*, 21-22 y 55: en esa misma época pudo residir también en Macedonia Anaxímenes de Lampsaco, que pudo competir con Teopompo por el patronazgo de Filipo.

al rey que lo envíe de vuelta a Atenas lo antes posible, lo cual descarta una voluntad de permanencia en Macedonia.

Ha sido habitual dar por buena la tesis según la cual Teopompo fue discípulo de Isócrates<sup>83</sup>. De acuerdo con ella, el ataque de Espeusipo contra Teopompo debería entenderse como una derivación de la invectiva contra su maestro. Últimamente, esa tesis ha sido impugnada por Flower, para quien, ni Teopompo fue alumno de Isócrates, con el que discrepaba en numerosas cuestiones, ni la carta de Espeusipo puede servir como prueba de esa relación<sup>84</sup>. Si la supuestamente estrecha vinculación entre Teopompo e Isócrates no existió, la descalificación del historiador debe entenderse en tanto que competidor de Antípatro, y se explicaría por sí misma a causa de las calumnias contra Platón y, probablemente, por la misma razón por la que Espeusipo critica a Isócrates: la cortedad de sus alabanzas hacia Filipo.

Sin duda, la carta de Espeusipo va dirigida sobre todo contra Isócrates, con el fin de desacreditarle, tanto a él como a su escuela, ante Filipo y ante la opinión pública griega<sup>85</sup>. Isócrates es descalificado, no por sus ideas, sino por su incapacidad para argumentarlas sólidamente (§2-5): desconoce la historia de Grecia y de Macedonia (§9), hasta el punto de cometer el inmenso error de adjudicar la fundación de Cirene a los lacedemonios (§11); realiza comparaciones inadecuadas al fin propuesto (§9-10); por su avanzada edad, ha perdido ingenio y brillantez (§4). Isócrates es en definitiva un sofista (§9), sus palabras carecen de contenido (§7) y de credibilidad (§13). Y no hay esperanza de que sus discípulos, sin personalidad ni capacidad de iniciativa (§11), puedan mejorar al maestro. De ello, no hay mejor prueba que la designación de su sucesor, un sofista infame y tedioso (§11 y 14).

El principal objetivo de la carta era, por consiguiente, una respuesta intelectual al *Filipo* de Isócrates, y se inserta en la polémica entre los iso-

---

<sup>83</sup> Véase entre otros Vatai, *Intellectuals in the Greek World*, 109: Teopompo estaba escribiendo en la corte macedonia sus *Filipicas* en apoyo de los objetivos de Filipo, pero actuaba en representación de su maestro Isócrates; Pédech, *Théopompe*, 21; Shrimpton, *Theopompus the Historian*, 10.

<sup>84</sup> Flower, *Theopompus of Chios*, 53-62.

<sup>85</sup> Bickermann, *Speusippus Brief*, 45: la carta es más un panfleto contra Isócrates que un escrito político en favor de Filipo; Isnardi Parente, *Speusippo* 402; Vatai, *Intellectuals in the Greek World*, 109-110; Trampedach, *Platon*, 101.

cráticos y la Academia. Pero, en las circunstancias históricas que se vivían en el mundo griego en aquel entonces, ¿podía un escrito con ese contenido quedar circunscrito al simple debate entre escuelas de pensamiento, sin repercusiones políticas? En ese sentido, hay que plantearse una cuestión de difícil respuesta: ¿perseguía la carta algún objetivo político concreto?

La epístola está concebida como documento privado, pero abierto a un público más amplio a través de su publicación<sup>86</sup>. No cabe duda de que Espeusipo sabía al escribirla que tendría repercusión más allá de los simples círculos cortesanos macedonios, y que de ella se haría una lectura política en Atenas. Y esto en un período de especial efervescencia, cuando en relación con Filipo la disyuntiva era, bien considerarlo un peligroso tirano como defendía Demóstenes en sus *Filípicas*, bien un deseado o forzado aliado de los griegos, como se desprende tanto de los últimos escritos de Isócrates como de la carta de Espeusipo<sup>87</sup>. Las tesis de Demóstenes no eran las únicas en Atenas, ni siquiera las mayoritarias, al menos hasta el año 340<sup>88</sup>. La misma repetición de sus argumentos en diferentes discursos prueba que no era obvio para el conjunto de los ciudadanos atenienses que Filipo fuera su enemigo y un peligro inminente, así como que la ciudad debiera abanderar la resistencia a su avance. El propio Demóstenes deja claro en alguno de sus discursos que hay atenienses que hablan en favor de Filipo, sin que eso les plantee problemas con sus conciudadanos, aunque el orador los descalifica a continuación al acusarles de dejarse

<sup>86</sup> Bickermann, *Speusipps Brief*, 18; Hammond y Griffith, *A History of Macedonia*, II, 515; Isnardi Parente, *Speusippo*, 393; Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 90.

<sup>87</sup> Las relaciones entre Atenas y Filipo en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la redacción de la carta de Espeusipo son analizadas por R. Sealey, «Philipp II. und Athen, 344/3 und 339», *Historia* 27 (1978) 295-316.

<sup>88</sup> Bickermann, *Speusipps Brief*, 47. Cawkwell, *Philip of Macedon*, 77 ss., considera sobrevalorado el papel desempeñado por Demóstenes en la política ateniense, debido a la conservación de sus discursos frente a la pérdida de los pronunciados por otros significativos hombres públicos de Atenas. Sobre la política desarrollada por Demóstenes, véase recientemente P. Carlier, *Démosthène*, Paris 1990; R. Sealey, *Demosthenes and his Time. A Study in Defeat*, Oxford 1993; Cl. Mossé, *Démosthène ou les ambigüités de la politique*, Paris 1994; y el detallado análisis de T. T. B. Ryder, «Demosthenes and Philip II» en I. Worthington (ed.), *Demosthenes. Statesman and orator*, London-New York, 2000, pp. 45-89.

corromper por el monarca: sus opiniones no serían sinceras, sino fruto del soborno<sup>89</sup>.

Había por consiguiente en la misma Atenas —y en otros lugares de Grecia— intelectuales que, frente a Demóstenes, defendían la tesis de que el monarca macedonio era la solución adecuada a la crisis social, económica y política que estaban viviendo las ciudades griegas durante el siglo IV<sup>90</sup>. No obstante, por significativas que pudieran ser las opiniones de un orador de prestigio como Isócrates y del director de una institución cultural como la Academia, eso no significa que pueda concluirse que la élite intelectual ateniense (tampoco el conjunto de la ciudadanía, obviamente) apoyaba mayoritariamente a Filipo<sup>91</sup>.

En ese debate ateniense, el autor de la carta tomaba partido en favor de la tesis que presentaba al rey de Macedonia como necesario líder de los griegos y que le animaba a dirigir una expedición contra los persas. A nadie podía dejar indiferente en Atenas la exculpación de Filipo en la guerra contra Olinto, la justificación de la apropiación de Anfípolis frente a los intereses atenienses o la sorprendente afirmación de que el rey macedonio, gobernante de bárbaros, no sólo era griego, sino conciudadano ateniense como descendiente de Heracles, algo que no dejaría de escandalizar a los que pensaban como Demóstenes, para quien era una traición considerar a Filipo un griego<sup>92</sup>.

Aparentemente, Espeusipo mantuvo durante toda su vida una postura ideológica favorable al sistema de gobierno unipersonal, bien en su forma tiránica, bien en la modalidad monárquica. Acompañó a Platón en sus viajes a Sicilia<sup>93</sup> y participó del objetivo de conducir el gobierno del tirano

<sup>89</sup> Demost., VIII 66 (discurso sobre los asuntos del Quersoneso, pronunciado en la primavera del año 341 a.C., con posterioridad a la carta de Espeusipo). Demóstenes no aporta pruebas de su aserto, que puede considerarse un simple argumento retórico. Cf. Sealey, *Demosthenes and his Time*, 163.

<sup>90</sup> Cf. Momigliano, *Filippo il Macedone*, 132: cita a Teopompo, Isócrates y Espeusipo; A. Wörle, *Die politische Tätigkeit der Schüler Platons*, Göttingen 1981, 31. La idea de que existía en el mundo griego una crisis generalizada ha sido matizada acertadamente por P. Carlier, *Le IV<sup>e</sup> siècle grec jusqu'à la mort d'Alexandre*, Paris 1995.

<sup>91</sup> En ese sentido, C. Mossé, *La fin de la démocratie athénienne. Aspects sociaux et politiques du déclin de la cité grecque au IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Paris 1962, 445 n. 1.

<sup>92</sup> Demost., IX 31. Cf. Shrimpton, *Theopompus the Historian*, 162.

<sup>93</sup> Merlan, «Zur Biographie des Speusippos», 203; Wörle, *Die politische Tätigkeit der Schüler Platons*, 28-30; Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 88-89.



Dionisio de Siracusa hacia el modelo ideal defendido por la escuela platónica. Fracasado ese intento, resulta coherente con su pensamiento que dirigiera su mirada en los últimos años de su vida hacia Filipo, en el momento del máximo esplendor de su monarquía en contraposición a las convulsiones sufridas por las *poleis* tradicionales<sup>94</sup>.

En consecuencia, no sorprende que Espeusipo remita una carta aduladora al rey Filipo. De la epístola se desprende sin lugar a dudas la posición favorable de su autor, tanto al gobierno monárquico, como al liderazgo del monarca macedonio en el concierto general griego, lo cual no implica ni antipatriotismo, ni renuncia a defender los intereses atenienses de la manera que a él le parece la mejor posible. Pero si el filomacedonismo de Espeusipo es evidente<sup>95</sup>, cabe preguntarse a continuación si hace su declaración a título personal o como director de la Academia, y, en ese caso, si representa las tesis políticas de esta institución, bien como algo novedoso, bien como continuación de comportamientos anteriores a su nombramiento.

Espeusipo debía ser consciente de que el contenido de su misiva no sería visto en los círculos intelectuales atenienses como el fruto de una simple iniciativa personal, sino como la toma de postura de la institución frente a la monarquía de Filipo y con respecto a las relaciones entre el rey y Atenas. Ahora bien, no hay datos en las fuentes que permitan concluir que la carta es resultado de un debate interno en el seno de la Academia, aunque del comienzo de la epístola puede deducirse que su origen está en una reunión de la Academia. No parece lícito, en consecuencia, usar la carta de Espeusipo para resucitar la tesis del supuesto filomacedonismo de la Academia<sup>96</sup>, ya desde la relación de su fundador Platón con el rey Perdi-

<sup>94</sup> Isnardi Parente, *Speusippo*, 61: «Dalla razionalizzazione della tirannide all'adesione idealizzante a una monarchia tradizionale, il pensiero di Speusippo appare animato da una decisa componente politica e da una sempre più aperta e spiccata simpatia, come ebbe a dire A. Momigliano già molti anni fa, per la 'regalità in quanto tale». Cf. Momigliano, *Filippo*, 132, n. 2.

<sup>95</sup> Cf. Merlan, «Zur Biographie des Speusippos», 207; Wörle, *Die politische Tätigkeit der Schüler Platons*, 31. En contra, Sonnabend, *Die Freundschaften der Gelehrten*, 92, quien ve en la carta sólo una confrontación intelectual con Isócrates, pero no una defensa de las tesis promacedonias, al igual que faltan las críticas contra Atenas.

<sup>96</sup> El debate sobre el pretendido filomacedonismo de la Academia como institución se remonta a finales del siglo pasado. La tesis fue propuesta por J. Bernays, *Phokion und seine neueren Beurtheiler. Ein Beitrag zur Geschichte der griechischen Philosophie und Politik*, Berlin 1881, y desmentida por Th. Gomperz, «Die Akademie und ihr vermeintli-

cas, ni convertir a esta institución y a Espeusipo en ideólogos al servicio de la propaganda macedonia en Grecia<sup>97</sup>.

Sin embargo, también parece excesivo negar totalmente una finalidad política a la epístola. La carta no contiene propuestas políticas concretas. Expresamente, ni se anima al monarca a liderar a todos los griegos, ni a iniciar la conquista de Persia, ni hay tampoco una defensa del panhelenismo<sup>98</sup>. Pero la razón de esa ausencia de argumentaciones políticas no es el desinterés. De hecho, Espeusipo puede legítimamente haber considerado innecesario repetir unas tesis, las de Isócrates, con las que manifiesta explícitamente que Antípatro, e implícitamente él mismo, están de acuerdo (§1: «si bien aplaudió sus ideas fundamentales»). Como ya se ha dicho, Espeusipo no ataca las ideas de Isócrates en relación con el papel que debe desempeñar el rey macedonio en el mundo heleno, sino su ineficaz defensa, y, al fortalecer la posición de Filipo en Grecia, proporcionándole legitimidad sobre una base histórico-mitológica, está fortaleciendo el panhelenismo teórico de Isócrates y cimentando sus propuestas concretas. En una situación de confrontación como la que existía en 343-342, Espeusipo no podía ser tan ingenuo como para suponer que quienes leyeran su carta no extraerían consecuencias políticas de ella, más allá de su furibunda descalificación de Isócrates, que hubiera podido llevar a cabo probablemente sin necesidad de tomar partido con tanta claridad por Filipo.

#### 4. APÉNDICE: EL MITO COMO ARGUMENTO\*

La carta de Espeusipo despliega buena parte de su significado en el contexto del *Filipo* de Isócrates. La misiva contiene las recomendaciones

---

cher Philomacedonismus», *Wien. Stud.*, 4 (1882) 101-120. En general sobre la posición de la Academia en el contexto histórico del siglo IV, M. Isnardi Parente, «Teoria e prassi nel pensiero dell'Accademia antica», *PP* 11 (1956) 401-433; *idem*, «L'Accademia antica: interpretazioni recenti e problemi di metodo», *RFIC* 114 (1986) 350-378.

<sup>97</sup> Ésta es la conclusión de S. Fuscagni, «Aspetti della propaganda macedone sotto Filippo II», en M. Sordi (ed.), *Propaganda e persuasione occulta nell'Antichità*, Milano 1974, 80.

\* A Mela Dávila Freire (Barcelona) y a Francisco Pina Polo (Zaragoza) estoy sinceramente agradecida por la ayuda inestimable que me han prestado al revisar el manuscrito.

dirigidas a Filipo por el director de la Academia platónica en favor de un historiador de nombre Antípato de Magnesia, por lo demás desconocido, en forma de carta pretendidamente «abierta», es decir, con voluntad publicista. Espeusipo no se convirtió en peticionario ante el rey sino por afán de notoriedad: como contemporáneo que no participaba de un modo inmediato en la toma de decisiones, pretendía manifestar su perspectiva de los hechos e influir sobre la percepción de la opinión pública en su propio beneficio, a la vez que ejercía presión sobre su destinatario. Por ello, la carta —al igual que el *Filipo* isocrático al que responde— debe clasificarse en la categoría de los «panfletos» que acompañan a discusiones políticas en la forma de escritos públicos ampliamente difundidos, en tanto que abordan los acontecimientos desde un punto de vista parcial y condenan la actuación de los adversarios, incluso recurriendo a estereotipos o imágenes hostiles<sup>99</sup>. Estos panfletos señalan una condición histórico-cultural de su tiempo, e informan sobre la propia imagen de los publicistas, de tal forma que el panfleto, en tanto que refleja valores y experiencias colectivos vigentes, facilita información sobre ciertos elementos constitutivos del pensamiento político.

Con estas premisas, hay que tomar en consideración otros dos aspectos. Por un lado, la elección de este género, o de este medio, distingue los años centrales del siglo IV a.C. como una época en la que las estructuras de comunicación social, debido a la generalización del texto escrito que estaba produciéndose, se estaban transformando en profundidad. Ciertamente, los consejos políticos en forma escrita adquieren sentido sólo cuando el texto escrito alcanza aceptación como medio para la expresión de los consejeros. Cuando Isócrates recomienda a Filipo, en su calidad de hombre de entendimiento y amante de la sabiduría, que reflexione con tranquilidad sobre los puntos relevantes del texto después

---

<sup>98</sup> Trampedach, *Platon*, 101: la defensa de los intereses políticos de Filipo es algo secundario, de modo que no se puede incluir a Espeusipo entre los panhelenistas y defensores de una cruzada antipersa (en el mismo sentido H.-J. Gehrke, *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.*, München 1985, 59, n. 22). Para Isnardi Parente, *Speusippo*, 402, la carta no forma parte de la historia política de la Academia.

<sup>99</sup> J. Sykutris, s.v. «Epistolographie», *RE Suppl.*, 5 (1931), 185-220, especialmente 200-202; F. Bosbach (ed.), *Feindbilder. Die Darstellung des Gegners in der politischen Publizistik des deutschen Mittelalters und der Neuzeit*, Köln (et al.) 1992, 9-11 y 235-242.

de haberlo escuchado<sup>100</sup>, le está sugiriendo una forma de recepción que en su opinión abre dimensiones adicionales para su comprensión. Una recepción en dos niveles —escuchar y leer de forma sucesiva— produce su efecto, por así decir, dos veces, porque el ámbito emocional es afectado con mayor intensidad mediante la escucha y el racional mediante la lectura. El carácter doble de la obra literaria apunta a dos niveles cognitivos, ya que por un lado continúa atrapada en una tradición de publicación y recepción oral y auditiva, pero, por otro lado, en función de su configuración artificial, en realidad demanda más bien un lector atento<sup>101</sup>.

Además, los «panfletos» parecen insinuar una relación especial entre filósofos y gobernantes, y, en la estela de Platón, ofrecen un complemento de política práctica para la teoría política. Indudablemente, la teoría política de Platón, que resulta de la metafísica y la ética, se sitúa en el punto diametralmente opuesto a la praxis política habitual; incluso el conocido intento de influir en Sicilia no relativiza la dicotomía principal<sup>102</sup>. Ello puede decirse también de los discípulos de Platón y de otros filósofos coetáneos. Entre ellos, quizá no fuesen pocos los que estaban políticamente activos de forma evidente; no obstante, un análisis de la actividad de filósofos que tenían una vida política desvela que no lo eran tanto por su doctrina filosófica como por el prestigio y el nivel de popularidad que de ella obtenían<sup>103</sup>. Ni con Platón ni con Espeusipo fue nunca la Academia un «poder político»<sup>104</sup>; para ello faltaban condiciones previas absolutamente necesarias a fin de desarrollar el poder de un grupo: concepto y coordinación. La razón para la implicación de los «filósofos» podría radicar en la dependencia existencial de las *poleis* griegas de la relación personal de sus ciudadanos con los poderosos en la época de la sumisión a la soberanía macedonia, que les abría la posibilidad de mejorar su posición. El «bene-

<sup>100</sup> Isocr., *Phil.*, 25-29.

<sup>101</sup> S. Usener, *Isokrates, Platon und ihr Publikum. Hörer und Leser von Literatur im 4. Jh. v. Chr.*, Tübingen 1994, 53s., 83-86 y 231-238.

<sup>102</sup> P. A. Brunt, «Plato's Academy and Politics», en P. A. Brunt, *Studies in Greek History and Thought*, Oxford 1993, 282-342, especialmente 282-332; Trampedach, *Platon*.

<sup>103</sup> H.-J. Gehrke, «Theorie und politische Praxis der Philosophen im Hellenismus», en W. Schuller (ed.), *Politische Theorie und Praxis im Altertum*, Darmstadt 1998, 100-121.

<sup>104</sup> Representativo para esta opinión Wörle, *Die politische Tätigkeit der Schüler Platons*, 28-33 y 163-170.

ficio» que el gobernante obtenía del presunto discurso entre poder y filosofía se refleja no en los préstamos tomados de las reflexiones sobre teoría del estado, sino en la autoafirmación: en la índole de las relaciones sociales del gobernante y también de las normas de comportamiento «señorial», se incluía el énfasis en la lealtad, la benevolencia y el respeto a la libertad de ciertos grupos de súbditos. Conceptos como εὐνοια, ἐλευθερία, εὖ ποιεῖν, εὐεργεσία delinean las cambiantes obligaciones de poderosos y débiles, inmanentes a las sociedades basadas en una estructura clientelar, que han sido denominadas «solidaridad vertical» por Assmann<sup>105</sup>.

En este contexto, se descubren en los «panfletos» algunos elementos constitutivos del pensamiento político, como por ejemplo el intento de justificar o legitimar aspiraciones de poder político mediante la recuperación de motivos mitológicos. En lo que sigue, será necesario analizar el *Filipo* de Isócrates en su condición de desencadenante de la perspectiva publicitaria, así como la reacción de Espeusipo a la luz de un proceso consciente de elaboración de la tradición. Ninguno de estos dos autores establece diferenciación alguna entre el mito y la historia, que en sus textos no son contemplados en sí mismos, sino instrumentalizados. El pasado mítico es idealizado y adquiere un carácter paradigmático. Lo realmente importante es la posibilidad constante de actualización y el poder de persuasión, además de criterios decisivos como la plausibilidad y la eficacia del mito en una situación específica.

Así, Isócrates hace referencia —hasta cuatro veces— a Heracles, presentado explícitamente al inicio de la declaración programática del orador<sup>106</sup>, en la que Isócrates caracteriza a Filippo como posible instaurador de la libertad. Si los macedonios se reconcilian con Argos, Esparta, Tebas y Atenas, sería posible un acuerdo de todas las *poleis*, porque éstas suelen buscar en las demás una cómoda protección. La base de sus esfuerzos sería la tradicional actitud positiva de estas ciudades respecto al rey macedonio: al fin y al cabo, Argos era la *polis* de sus antepasados, de ahí que tuviera derecho a recibir las mismas atenciones que ellos; en Tebas no se venera a ninguna otra deidad del mismo modo que el fundador de su linaje; y en Esparta se ha otorgado permanentemente a sus descendientes la realeza y el mando supremo en la gue-

<sup>105</sup> J. Assmann, *Mâat. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München 1990, 92-121, especialmente 103.

<sup>106</sup> Isocr., *Phil.*, 30-41.

rra. Atenas, sin embargo, por un lado logró ciertamente la inmortalidad de Heracles —Isócrates no se detiene en los detalles— y, por otro lado, la salvación de sus hijos en la lucha contra las fuerzas de Euristeo. Ya sólo por estos actos salvadores, la ciudad se merece el agradecimiento de todos, porque, en caso contrario, no habría nacido ninguna de las personas que viven actualmente. La buena disposición de estas cuatro ciudades hubiera debido hacer que el macedonio evitara una confrontación desde el primer momento, porque su obligación hubo de consistir en mostrar el agradecimiento debido por estos favores. La consecuencia de este comportamiento habría sido que la opinión pública, debido a los buenos servicios prestados tiempo atrás por las *poleis* hacia su estirpe, se formara la idea de que el mismo Filipo habría iniciado todo esto con sus buenas acciones. Filipo, merced a sus extraordinarios méritos hasta entonces, parecería predestinado a facilitar la reconciliación en interés propio de *poleis* enfrentadas entre sí, pero que ahora, a causa de su desgracia, se encontrarían a un mismo nivel y serían mucho más receptivas a aceptar ayuda. De uno de los rasgos característicos de Heracles resulta una advertencia más: el héroe pasó por ser el benefactor de toda Grecia, y del mismo modo Filipo está también obligado, como descendiente suyo<sup>107</sup>, a preservar la benevolencia de su antepasado. Uno no debería sólo enojarse, sino sentirse horrorizado si un descendiente no intentara preservar un legado, y llegara incluso a desear el mal a aquéllos por los que su antepasado aceptó de buena gana afrontar peligros.

Tras postular todo ello, Isócrates prosigue afirmando que desde luego podría alabar las capacidades espirituales de Heracles con todo detalle<sup>108</sup>, hasta entonces completamente oscurecidas por su valentía y sus hazañas, si bien éstas se han visto superadas precisamente por las τὰ τῆ ψυχῆ προσόντα ἀψαθά de Heracles, por su sensatez (φρόνησις), por su sentido del honor (φιλοτιμία) y por su rectitud (δικαιοσύνη). Sin embargo, por la abundancia del material que hay que tratar, y teniendo en cuenta su propia edad, Isócrates considera que él mismo no está en situación de analizar el tema en toda su extensión, y se concentra por ello en un ejemplo: la conquista de Troya. En menos de diez días, Heracles consiguió lo que toda la fuerza militar de los griegos no había logrado en diez años. Después asesinó a los reyes de los pueblos que ocupaban ambas costas del

---

<sup>107</sup> Isocr., *Phil.*, 76-78.

<sup>108</sup> Isocr., *Phil.*, 109-115.

continente. De esta valentía y de esta acción, de la victoria sobre los bárbaros y de la expansión del territorio griego nos informan, desde entonces, las denominadas columnas de Heracles. El orador quiere instar a Filipo, como a todos los hombres sensatos, a esforzarse en emular un ejemplo, y ya que el macedonio dispone de uno semejante en su propia familia, y en consecuencia no ha de recurrir a uno ajeno, ¿cómo podría no tener la ambición necesaria? Por supuesto, Filipo no podrá repetir las hazañas de Heracles (αἱ Ἡρακλέους πράξεις), pero puede tomar como ejemplo su espiritualidad (τὸ τῆς ψυχῆς ἦθος), su filantropía (ἡ φιλανθρωπία) y su benevolencia (ἡ εὐνοία). Las condiciones actuales —esto es, combatir contra los bárbaros junto a los griegos— acrecentarán todavía más la reputación recibida de sus antepasados. Por último, Isócrates le plantea una cuestión en forma de máxima: aquéllos a los que más respeto se les tiene son los aclamados como políticos hábiles y buenos generales. Por eso, hacerse respetar por todos los griegos gracias a adecuadas decisiones políticas, y al mismo tiempo derrotar a los bárbaros mediante campañas militares, constituye el objetivo más alto y un servicio que nunca se valorará lo suficiente<sup>109</sup>.

Estas aclaraciones aleccionadoras exhortan abiertamente al macedonio, como descendiente de Heracles, a ocuparse de las *poleis*, porque éstas fueron bien intencionadas con el héroe en el pasado y porque siguen estrechamente vinculadas con él y con su descendencia. Ser εὐεργέτης es para Isócrates, en consecuencia, no sólo una tarea, sino una obligación. Su intención es realizar no sólo una comparación cualitativa entre Filipo y Heracles, sino que exhorta al monarca además a igualar al héroe divino, a tomarlo como ejemplo y como orientación. Por consiguiente, Isócrates insta a Filipo, por la obligación que representa su parentesco con el héroe, a dirigir un ejército panhelénico unido contra los persas; las cualidades propias de un liderazgo pertenecerán, en la época helenística, al canon de características que define al gobernante ideal<sup>110</sup>.

<sup>109</sup> Isocr., *Phil.*, 140-142.

<sup>110</sup> E. R. Goodenough, «Die politische Philosophie des hellenistischen Königtums», en H. Kloft (ed.), *Ideologie und Herrschaft in der Antike*, Darmstadt 1979, 27-89; W. Schubart, «Das hellenistische Königsideal nach Inschriften und Papyri», en H. Kloft (ed.), *op. cit.*, 90-122; P. Hadot, s.v. «Fürstenspiegel», *RAC* 8 (1972), 555-624; véase además H.-J. Gehrke, «Der siegreiche König. Überlegungen zur Hellenistischen Monarchie», *AKG* 64 (1982), 247-277.

El móvil para la carta «abierta» de Isócrates es la idea de una venganza militar contra los persas, vigente desde hacía más de ciento cincuenta años; la idea de un, en sí mismo mítico, panhelenismo recorre el panfleto como tema principal<sup>111</sup>. La aparición de intereses comunes a Atenas y Macedonia resulta del hecho que los atenienses se hubiesen visto obligados a defender Anfípolis; si Filipo les cediera la región voluntariamente, no sólo podría gobernar *de facto* sobre ella, sino que también se habría ganado la buena voluntad ateniense. Este tipo de argumentación, en el fondo, admite la debilidad de Atenas para instalar colonias en una región que afectara a la esfera de influencia macedonia<sup>112</sup>. La carencia de orden, disciplina y voluntad de autoafirmación habría socabado la posición hegemónica de la ciudad, que ya no sería apta para dirigir operaciones militares de gran alcance. También debe descartarse el liderazgo de las *poleis* si éste es resultado de circunstancias casuales, porque sería inadecuado para imponer un objetivo común: un liderazgo de Grecia apto para los intereses comunes de todos los griegos tiene que estar para Isócrates libre de discordias interestatales y ser independiente de los difusos procesos de creación de opinión dentro de los respectivos estados. En esa medida podrá Filipo ser caracterizado como mesurado guía en la historia griega. Como descendiente distinguido de Heracles, Filipo está obligado a expresar su agradecimiento a las *poleis* griegas de diversas formas, y ahora puede satisfacer esta deuda mediante una actuación relacionada con las cuestiones griegas<sup>113</sup>. Esta entrega del destino de la Hélade a Filipo representa una dimensión política nueva cualitativamente: su competencia para actuar como *hegemón* emana de su libertad respecto de todos los vínculos particulares y, consecuentemente, de una posible conducta más panhelénica, pero al mismo tiempo le liga a modelos míticos.

Espeusipo se identifica con la finalidad básica del *Filipo*, pero no está de acuerdo con su mezcla de exigencia pretenciosa, casi arrogante,

---

<sup>111</sup> Perlman, «Isocrates' 'Philippus'», *passim*; K. Bringmann, *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates*, Göttingen 1965, especialmente 96-102; Dobesch, *Der panhellenische Gedanke im 4. Jh. v. Chr.*, especialmente 54-241.

<sup>112</sup> D. Grieser-Schmitz, *Die Seebundpolitik Athens in der Publizistik des Isokrates. Eine quellenkritische Untersuchung vor dem Hintergrund realer historischer Prozesse*, Bonn 1999, 194-203.

<sup>113</sup> U. Huttner, *Die politische Rolle der Heraklesgestalt im griechischen Herrschertum*, Stuttgart 1997, 79-85.



y de adulación intencionada, mediante las cuales Isócrates ofrece a Filippo una gloria imperecedera si actúa como εὐφρογέτης de los griegos y demuestra εὐνοία<sup>114</sup>. A fin de mostrar la incapacidad de Isócrates en la manifestación de sus intenciones, Espeusipo establece una escala retórica<sup>115</sup>; así podrá expresar mejor su protegido Antípatro la εὐνοία de Filippo. Los argumentos de Espeusipo ponen claramente en su lugar las aspiraciones macedonias respecto de las atenienses; de este modo, hace patente una distancia fundamental respecto de la política de su patria, Atenas.

En su panfleto, la genealogía tiene prioridad: Isócrates se hubiera podido dirigir a Filippo como a un conciudadano, porque Heracles, del cual él desciende al fin y al cabo, fue adoptado por un ateniense de nombre Pilio, cuando el héroe expresó el deseo de ser iniciado en los misterios de Eleusis (§2). Esta afirmación —es decir, que Filippo no es un bárbaro, sino en realidad ateniense— se relaciona, bajo el nombre de Antípatro, con la argumentación de que en el pasado los Heráclidas habrían tomado posesión legítima de Mesenia, porque Heracles habría doblegado al despótico Neleo, cuyo territorio habría dejado en las leales manos de Néstor; del mismo modo se habría comportado con el malhechor Sileo en Filis (Anfipolis) (§6-8). De ahí que el heráclida Filippo tuviera también el derecho a reivindicar esta región, al igual que la de Olinto. Antípatro sitúa junto al «depósito» de Esparta y Mesenia, reconocido de forma general, el de Anfipolis y el de la Calcídica, reconstruido novedosamente por él mismo. De acuerdo con este mismo método, muestra que también Ambracia habría sido ocupada con toda justicia por Heracles y exhorta por ello a los fiduciarios a que devuelvan el «depósito» a sus descendientes. Según Espeusipo, Filippo reclama tan sólo lo que le corresponde legítimamente; su condición de descendiente del héroe refuerza su poder y sus aspiraciones territoriales<sup>116</sup>.

Isócrates y Espeusipo logran establecer una relación directa e iluminadora entre el pasado y el presente: recrean el pasado al «alimentar» de

<sup>114</sup> E. Alexiou, *Ruhm und Ehre. Studien zu Begriffen, Werten und Motivierungen bei Isokrates*, Heidelberg 1995, especialmente 118-131.

<sup>115</sup> P. Scholz, *Der Philosoph und die Politik. Die Ausbildung der philosophischen Lebensform und die Entwicklung des Verhältnisses von Philosophie und Politik im 4. und 3. Jh. v. Chr.*, Stuttgart 1998, 192-194, con la bibliografía representativa.

<sup>116</sup> Huttner, *Die Politische Rolle der Heraklesgestalt*, 72-79 y 239-249.

realidad el mito y hacerlo, de este modo, plausible<sup>117</sup>. Se recurre al mito en coyunturas históricas específicas, en especial en situaciones conflictivas como ésta, con un sentido de instrumentalización política, con el fin de aclarar cuestiones jurídicas y fundamentar aspiraciones legales, cuando convenía encontrar el mejor título de legitimidad y por consiguiente cuestionar la primera injusticia, o bien al primer propietario, a fin de superar a los adversarios. Por ello el mito tendría, aunque su valor argumentativo dependiera de la situación y de las circunstancias específicas, una función elemental en la política: era necesario para la constitución e integración de unidades político-sociales, contribuía a establecer identidad. Junto a la prestigiosa respetabilidad de la antigüedad, lo decisivo era sobre todo el parentesco; por ello, tiene prioridad para Espeusipo la genealogía. Su grado definía la medida del vínculo y la lealtad con la que se podía contar y a la que podía apelarse. No bastaba con un interés político común, sino que debían ser añadidas la referencia a un vínculo afectivo reforzado por el parentesco y especialmente la obligación de ayuda y solidaridad resultante de dicha relación; sólo entonces eran exigibles acciones militares de ayuda.

Sin duda, el mito no sólo era respetable por su antigüedad, sino también, muy especialmente, por su relación indisoluble y vivificadora con la esfera religiosa<sup>118</sup>. Servía como un ámbito de confianza en el pasado, en el que a cada uno se le asignaba un lugar en una red organizada y perfectamente ordenada, y en esa medida le hacía «localizable» con mayor efectividad, ya que significaba autoafirmación y delimitación. Con su ayuda se salvaguardaban las ventajas en el terreno de la autoafirmación de grupos y la defensa de aspiraciones, o sea, en el terreno de identidad y conflicto. Esta coordinación de carácter elemental y real podía ser organizada y ordenada, racionalizada y construida intelectualmente: las versiones conocidas eran válidas, pero podían ser modificadas y complementadas, como demuestra el «depósito» de Anfípolis y el de la Calcídica. En este sentido, este «tema con variaciones» era para los griegos a un tiempo familiar y

---

<sup>117</sup> Véase por ejemplo F. Graf, *Griechische Mythologie. Eine Einführung*, München-Zürich 1985, especialmente 117-137, y W. Burkert, «Mythos - Begriff, Struktur, Funktionen», en F. Graf (ed.), *Mythos in mythenloser Gesellschaft. Das Paradigma Roms*, Stuttgart-Leipzig 1993, 9-24, con la bibliografía más representativa.

<sup>118</sup> Véase J.-P. Vernant, *Mythe et religion en Grèce ancienne*, Paris 1990.

lejano, cotidiano y venerable, actual y antiguo<sup>119</sup>. El espacio mítico constituía en consecuencia un espacio de comunicación en el que los griegos podían comprenderse entre sí; poetas y cantores, literatos y artistas daban forma al mito, lo transmitían y podría decirse que lo «administraban». El espacio mítico proporcionaba el marco ideal para la creatividad artificial-intelectual, en él podían ser completadas las diversas historias; la historia fluctuaba entre carencias, ficciones y nuevas interpretaciones: la historia era preparada para objetivos políticos.

Las adiciones creativas no consistían tan sólo en ingeniosas suposiciones, sino también en falsedades manifiestas. Las variantes más significativas adquirían validez canónica, y con ello realizaban, en su calidad de «textos fundadores», una contribución evidente al desarrollo y la consolidación de la «memoria cultural»<sup>120</sup>. La base para este tratamiento era el hecho de que «se creía» en los mitos y se veía en ellos una porción de la propia historia<sup>121</sup>; ésta no era considerada como un mundo diferente, sino que se reconocía en ellos como en un espejo y estaba dispuesta a asumir un vínculo directo, como en un *continuum* histórico. Estas narraciones y leyendas como historia «creída» tenían un significado considerable, no pocas veces decisivo, en la vida real y en el comportamiento político, porque reforzaban los valores, representaban exigencias normativas y poseían un poder formativo<sup>122</sup>. Gehrke ha definido acertadamente como «historia intencional» aquello que, del pasado, los miembros de un grupo «saben, cómo lo juzgan, qué pretenden decir»; en las categorías elementales del parentesco y el linaje se fundan la seguridad propia, la vinculación geográfica, el reforzamiento y la garantía de la identidad<sup>123</sup>. La mezcla de procesos míticos e históricos, la «historización» del mito y la «mitificación» de la historia permiten a las *poleis* difundir su papel histórico en el espejo del mito, antes

<sup>119</sup> H. Blumenberg, *Arbeit am Mythos*, Frankfurt/M.<sup>2</sup>1981, especialmente 40-67.

<sup>120</sup> J. Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München<sup>2</sup>1997.

<sup>121</sup> P. Veyne, *Les grecs ont-ils cru à leurs mythes? Essai sur l'imagination constituante*, Paris 1983.

<sup>122</sup> Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis*, 66-86.

<sup>123</sup> H.-J. Gehrke, «Mythos, Geschichte, Politik - antik und modern», *Saeculum* 45 (1994), 239-264, especialmente 245-257, refiriéndose a R. Wenskus, *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*, Köln-Graz 1961.

de que, a partir de Alejandro, los grandes actores históricos empiecen a hacer lo mismo.

En la Antigüedad se tenía siempre una historia, incluso cuando uno no conociera en absoluto su pasado (entendido en la concepción moderna del término). Dicho de otro modo, el pasado propio era muy bien conocido. Era lo que estaba a la vista en el mundo de las imágenes y estatuas, en el ámbito de poemas y cantos. Isócrates y Espeusipo «retorizaron» el pasado. En épocas en las que ya no se puede recurrir a las escalas tradicionales, es decir, al tipismo de las situaciones establecido por una construcción de la realidad tradicional y evidente, la necesidad de orientación tiene como resultado la formación de una nueva estructura del pasado. Y así, los «panfletos» de ambos autores fueron fundamentalmente manifestaciones consecuentes en ese contexto.